

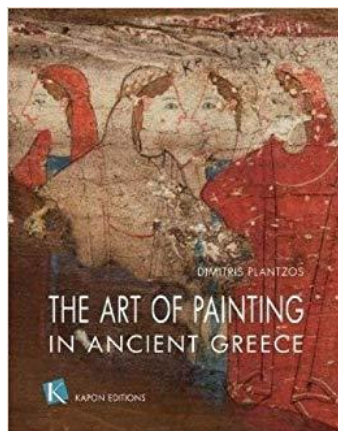
Eikón Imago

e-ISSN: 2254-8718

Plantzos, Dimitris. *The Art of Painting in Ancient Greece*. Atenas: Kapon Editions, 2018 [ISBN: 978-6185209209].

El volumen del Prof. Plantzos representa una contribución muy valiosa a los estudios sobre el arte antiguo y especialmente allí donde ha sufrido numerosas pérdidas: la pintura monumental. A lo largo de ocho capítulos, el autor consigue diseñar el desarrollo de este medio de expresión artística utilizando todas las fuentes disponibles, siempre seleccionando con atención las más significativas. A los restos materiales, demasiado escasos, se añaden otros testimonios que puedan ayudar a iluminar las lagunas. En particular, de manera muy inteligente se revela el enfoque a las fuentes escritas que progresivamente acompañan los capítulos centrales del libro, haciendo así al lector partícipe de la sensibilidad de los antiguos testigos y llevándolo dentro del debate intelectual que brotó alrededor de los mayores logros de la pintura antigua. Ya sean anécdotas sobre los más célebres pintores griegos, las reflexiones técnicas de Vitrubio, las observaciones de Plinio y Pausanias, las teorías sobre el arte enunciadas por Sócrates y Platón, los comentarios de los antiguos siempre son tenidos en consideración, extrayendo informaciones útiles también desde los prejuicios y las parcialidades manifestados por ellos.

Igualmente, atento está el uso de la comparación para analizar la evolución de la pintura a través de otros medios de arte. El autor, nunca de manera arbitraria, sigue paso a paso la relación con la pintura vascular, por naturaleza la más cercana, pero también con la escultura y, a partir de su nacimiento, con el arte del mosaico. Incluso, se recurre a una comparación con obras modernas, especialmente del primer Renacimiento, cuando, especialmente hablando de innovaciones técnicas, es posible y útil trazar un paralelismo entre dichas experiencias artísticas. Se puede citar por ejemplo la descripción de un cierto gusto por el detalle ilusionista, signo del virtuosismo técnico del pintor, que se formó al final de la Edad Clásica. A los relatos de los antiguos sobre célebres desafíos entre pintores, se acompaña un célebre cuadro de Antonello da Messina, el “Cristo Beneditivo”, donde aparece un expediente muy similar, a medida que, en palabras del autor, “the thrill of illusionism [...] had been further developed in western art already in the Renaissance, presumably in an effort to revive ancient practice as related by the Classical authors” (p. 152).



En general, la obra se presenta muy completa a la hora de recoger y revisar las distintas fuentes, incluso los hallazgos más recientes, y, por otro lado, en el sintetizar los cambios en las visiones teóricas que en las últimas décadas se han revelado más productivas. Esto ha supuesto integrar, en un campo tradicionalmente conectado a estudios clásicos y filológicos, contribuciones por disciplinas como la antropología y la semántica. En efecto, objetivo principal del autor no es simplemente proporcionar una rica recopilación de fuentes y testimonios, sino restituir al lector un contexto cultural perdido donde los diversos medios artísticos, las técnicas, los autores y su público, dialoguen y se influyeran mutuamente, subrayando así el aspecto social del arte. Como ya se expresa en la introducción, el resultado de tales estudios es “akin to cultural and reception studies” (p. 21).

La Historia de la Pintura se cuenta según las particiones tradicionales del arte griego (Edad Arcaica, Clásica y Helenística) en la sección central del volumen (capítulos 3, 4, 6 y 7). Muy oportunamente, dos capítulos adicionales (2 y 8) enmarcan el discurso principal, ofreciéndonos una sinopsis, por un lado, del arte pictórico en Grecia durante la Edad del Bronce, Minoica y Micénica, y por el otro, los desarrollos tardíos en la Edad Romana e Imperial. Esquemático pero eficaz es el capítulo introductorio, donde son presentadas las técnicas y los materiales pictóricos utilizados por los antiguos, desde las superficies de pintura hasta los pigmentos. En el mismo lugar son introducidos también los autores clásicos por cuyas obras hemos recibido noticias sobre la Pintura Griega. De esta manera, el autor pretende dirigirse a aquellos lectores que quieran acercarse a los contenidos, sin poseer una formación específica en las disciplinas históricas y filológicas.

Por otra parte, el tema más teórico, del significado de las obras pictóricas en su contexto cultural, se acompaña y reaparece varias veces en el discurso, como un *flumen carsico*. En el capítulo introductorio el autor reflexiona sobre “Greek representation and its mechanisms”, notando como el arte griego ya desde sus inicios se muestra “of an inherently narrative disposition, that is constantly alluding to stories” (p. 35). El aspecto cultural es evidenciado también cuando habla de la edad arcaica y de su producción artística, donde se explica que “metal- ivory- woodwork as well as textiles and eventually [...] wall paintings formed a cultural continuum, a network of images and narratives which generated meanings and identities based precisely on this synergy between medias” (p. 77).

Igualmente, discutiendo la Edad Clásica, se enfrenta la célebre y supuesta condena platónica de las artes figurativas. La crítica de los intelectuales del círculo socrático es entonces encuadrada más claramente como una reserva conservadora contra un uso exagerado de una específica innovación técnica, el sombreado con colores (“*skiagraphia*”):

“Although this passage is often taken to suggest that Plato is dismissive of painting as a visual art tout court, a more nuanced reading of Book 10 [of the Republic] shows that he is in fact after a wider, more integrated view of mimetic representation. The point of Plato seems to be making in the Republic is that 'good' art has got to be more than mere imitation and that good painting happens only when verisimilitude ceases to be an end in itself (p. 130).”

Sin embargo, el discurso sobre la teoría del arte se profundiza en un capítulo dedicado del volumen (5, “The Greek Gaze”) donde se reconstruye la recepción del

arte griego por sus contemporáneos y la interpretación de esa misma por parte de sus observadores, es decir empezando por los intelectuales romanos hasta los críticos del siglo XX, pasando por teóricos del Renacimiento como Vasari. Finalmente, el autor nos muestra la persistencia de un prejuicio ya presente en la Antigüedad, aquel por el que toda la Historia del Arte es nada más que una larga búsqueda hacia el naturalismo, intentada en cada cultura humana y vencida solo por los griegos, y más tarde por los artistas del Renacimiento. Así es comentada una importante historia del arte de la mitad del siglo XX:

Gombrich's approach is pretty much modelled on Pliny teleological narrative, further enhanced by Vasari's mid-sixteen-century art historical narrative built from the biographies of individual artists [...], Gombrich's Story thus becomes world art's constitutive narrative, one where art is depicted as the artists' perennial quest for naturalism. Lifelikeness is therefore cast as this quest's Holy Grail, as the illusion of the real in art is taken to be the eternal goal for any artist (and his viewers) in in the European Middle Ages as much as in Pharaonic Egypt, until this sublime goal is finally achieved by the Renaissance. And, more of the point, it was the Greeks who first got a taste of this 'revolution' (p 134.)

Al contrario, Plantzos nos invita a considerar el perfeccionamiento del naturalismo como un medio desarrollado por los antiguos para reforzar la naturaleza narrativa de sus obras: la comunicación e interconexión entre medios no eran solo entre las artes visuales, sino también con la literatura. En este sentido, el desarrollo del naturalismo era funcional a referencias literarias que el público esperaba y exigía reconocer.

En última instancia, se puede reconocer que la mayor cualidad del trabajo de Plantzos es la de seguir cuidadosamente los diferentes filones en las tendencias estilísticas de la pintura griega, tal vez solo deduciéndolos por las fuentes a causa de la falta de restos materiales, y a mismo tiempo buscar los desarrollos sucesivos y los posibles reflejos en las obras que poseemos.

Un ejemplo se encuentra dentro de la descripción de las corrientes pictóricas de la Edad Clásica, donde una frase de Plinio sobre el pintor Parrhasios “outlines rounding off around themselves” (p. 142) se relaciona con el dibujo de una joven mujer (Perséfone) representada en una de las tumbas de Vergina en Macedonia: aunque el dibujo sea muy posterior, el trazo ilustra tan bien la técnica atribuida a Parrhasios que parece justificado poner esta obra en el surco de la misma tradición.

Después de haber seguido el tejido del Arte Griego a través de “The Art of Painting in Sncient Greece”, la impresión que queda en el lector es la de una reconstrucción perfectamente orgánica, de manera que incluso ahí donde el efecto del tiempo nos ha dejado con agujeros importantes e irrecuperables, la sapiente reconstrucción de los alrededores y los contornos, es decir el contexto, permite hacerse una idea del contenido perdido. Aunque en este proceso haya siempre riesgos intrínsecos, el trabajo de un investigador no puede que aspirar a restituir un contexto cultural con tanta cura y rigor metodológico como aquellos empleados por el prof. Plantzos.

Alessandro Parise
Università Carolina
alessan.parise@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5713-1998>